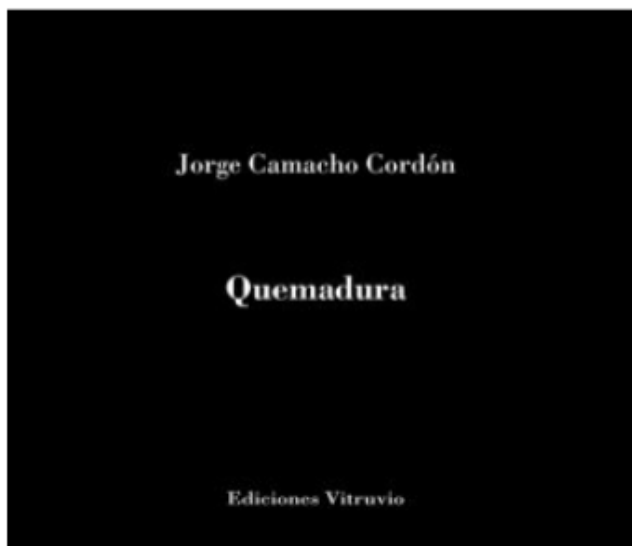


Bálsamos y quemaduras

Por Carlos G. Santa Cecilia - 20/11/2020

118



Diríase que Jorge Camacho (Zafra, 1966) se lanza a la poesía sin red ni andamiajes, trasladando cualquier efecto a los afectos. Su pasión por las lenguas –es traductor, cultiva el esperanto y persigue el matiz de cada palabra en muy diversos idiomas– se vierte en una exploración de los significantes, en una explosión de los significados: “pese al dicho ingenioso pero vano de robert frost/ la poesía no es lo que se pierde en la traducción/ sino lo que queda”. Y, como la espada machadiana, utiliza el verso no para blandirlo sino para el combate de la vida cotidiana. Camacho es autor de varios libros de poesía en esperanto y de un poemario de denuncia, *Palestina estrangulada* (Calumnia, 2018), prologado por Santiago Alba Rico. En *Quemadura* reúne la poesía de toda una vida y por sus páginas desfilan reflexiones e imprecaciones, gritos de impotencia, una observación atenta de su entorno y una construcción minuciosa de su pasado. En ‘Carta a Amparo’, escribe: “Hay que perder el miedo a la poesía,/ el respeto solemne o reverente/ como si se escuchara la liturgia/ de un santo padre o sumo sacerdote./ La poesía son versos, y, los versos,/ palabras asociadas o trenzadas/ no sólo en atención a sus sonidos,/ a su dulce fluir o su estruendo,/ sino también, o más, a lo que dicen,/ susurran, gritan, lanzan o reflejan...”. No hay camino poético trillado en este libro ni concesión a una intertextualidad no avalada por la experiencia: “Morir es convertirse en un etrusco/ o atravesar el torii que conduce/ del templo abigarrado de la vida/ al páramo informe e infinito”. Del legado sórdido de Donald Trump al coronavirus (‘In viro veritas’), la poesía es rebelión, pero también una introversión hacia un universo rabiosamente personal: “Agotados, nos acostamos sin saber/ que (del sarcófago de seda de los sueños/ en que uno se imagina marinosa)/ despertaremos

...mensaje de vida de los buenos, en que uno se imagina mariposa, despertaremos cada mañana transformados / en otra oruga diferente y nueva". La diversidad de estos poemas, que a veces son sencillos apuntes del devenir cotidiano y otras levantan el vuelo hacia lo más profundo del ser humano, podría parecer un trayecto con demasiado vaivén si no fuera porque todos juntos constituyen el bálsamo sanador de tanta quemadura que soportan nuestras vidas.